

queza social, ponerlo todo a disposición de todos y dejar que todas las luchas, todas las capacidades y toda la buena voluntad existente entre los hombres contribuyan a proveer a las necesidades de todos.

Luchamos por la anarquía porque opinamos que la anarquía debe actuar en el momento mismo de proclamar la revolución, se debe que el gobierno abolir la propiedad y confiar a la obra espontánea, libre de todos los interesados y voluntarios por el libre pacto.

La necesidad de bienestar no puede ser satisfecha sino por una completa revolución económica sobre la propiedad social invisible.

Pero mientras la evolución moral y social de las masas no sea un hecho, no será posible la transformación social.

La sociedad futura no tolerará ninguno de esos antros donde se corrompe a los masas, ningún bajo fondo como los que ahora vemos a cada paso.

Los Grandes Pensadores
Recordamos a todos los compañeros que por esta Administración nos encargamos de servir números sueltos de esta importante Biblioteca, al precio de 50 céntimos cada uno, previo pago anticipado.

DE MIS VAGARES
Caminaba con vago andar y sin rumbo fijo, como impulsado por un malestar; buscaba por todas partes algo que no encontraba.

Y por uno de estos ratos que proporcionan la holganza forzosa pude observar uno de los muchos cuadros imborrables que para el estudio nos presenta la sociedad actual.

Es un aspecto de los múltiples que tiene la cuestión del hombre en Madrid.

¿En el día de hoy, ocho mil obreros pueden mitigar sus necesidades?

Las muchas disposiciones gubernativas apoyadas por sociedades filantrópicas y damas y varones generosos, han sabido evitar una vez más las cruces morderudas del hambre y las calamitosas consecuencias del frío, ampliando los trabajos del Ayuntamiento para dar ocupación a muchos miles de padres de familia...

¿Qué sea de nosotros si faltaran las generosas y sabias soluciones gubernativas para la tan terrible miseria que crónicamente padecemos!

¿Voto a San Teófilo, que de no haber Estados que gobiernaran, como quieren los anarquistas, bien echaríamos de menos a sus miembros para la solución de crisis, huelgas y miserias!

¿Sobre todo en las huelgas! ¡Y si no que lo digan las comisiones enteras y los individuos encarcelados en Barcelona!

¿Cómo se arreglarán las crisis de trabajo, las huelgas y el hambre sino encarcelando a los que se oponen?

No séis primos; tomad siempre; es buen consejo, tomad.

Por lo que respecta a la capital de España, jamás hubo un obrero preso por pedir, y menos por tomar.

¿Aquí nadie toma nada, y lo de pedir... ya tienen asientos los mendigos!

¿Ois consecución de crédito el hambre: el idioma y la locura.

Falta una tercera, que pone remedio a las dos primeras: la muerte.

La última podemos considerarla hoy como una grave enfermedad endémica que amenaza contagiar a toda la especie humana.

tamiento, obreros de todos oficios y categorías, huelga forzosa (ya una ganancia para muchos empleados del Estado que ganarán dos sueldos), este cuadro no puede inspirar lástima, ni dolor, ni nada, y con menos motivo si se trata de padres de familia que tienen la necesidad de buscar pan para sus hijos y lo buscan de forma tan exigua y deplorable.

Lo que yo vi fue un conjunto de algunos miles de seres que representaban la personificación del fracaso más grande que imaginar pudiera un pesimista de la reivindicación colectiva.

Una compacta masa humana que producía un fuerte murmullo; entre tantos millares de rostros, ni uno hallé con huellas de indignación; muchos fumaban; algunos se hallaban congestionados por el alcohol.

La psicología de esta columna de la miseria carece de esa interior cualidad que se oculta, o bien se manifiesta en los críticos momentos de nuestra lucha por la vida.

En esta placida tranquilidad se desborda en esta multitud relegada al último grado de la miseria.

Nadie diría que estos millares de obreros son los residuos de una vesánica sociedad.

Y rebuscando entre ellos, tampoco encontraremos un individuo que oculte un deseo de bienestar ganado por el propio esfuerzo.

¿Qué cosas tan duras dicen esas multitudes que aguardan la conquista del pan Kropotkiniano, sentados en los tendidos de una plaza de toros, de un tupi, de una taberna, de un ventorro o de un prostíbulo cualquiera!

¡M! abismaron en tan profundos pensamientos, en tan alejados pensamientos en las sabias y generosas soluciones gubernativas, que hallaron un medio radical de contentar a tanto pedregüño...

¡Bah! ¡A tanto quedaron reducidas las democracias de partidos y doctrinas llenas de falsedades y quimeras!

De aquí en adelante los individuos que desearan el bienestar y no se arrojan a los beneficios sociales precisa tomar otra técnica establecida colectivamente en la villa y corte.

Pedir siempre, pedir, y si a nuestro plañ los gobiernos desoyen nuestra gran miseria, gimamos en masa mostrando toda nuestra pobreza fisiológica, para que los obreros municipales, y hemos luchado para conseguirlo, y hemos triunfado.

Efectivamente, si bien los artículos de primera necesidad se han encarecido un año más después de la actuación de la llamada Junta de Subsistencias, no obstante a los obreros municipales se les ha hecho al aumento de jornal, por lo que han protestado en la prensa. Pero sería injusto el negarlo: el pan y algo más también al alcance del trabajador, sino del todo para todos, para algunos se ha conseguido siempre, y la prueba de ello es que ¡cuantos obreros excomuniónarios están ejerciendo de buró, guarda municipal y otros empleos con cubidos sueldos, gracias al partido radical!

Y prosigue: «Las grandes perturbaciones locales, las turbulencias populares y gubernativas, el terrorismo permanente, la suspensión de garantías, las violencias sociales, se engendran en las masas que nos preceden, y ha sido la democracia radical quien acaba, con el terrorismo de abajo y de arriba, restableciendo el imperio de la ley constitutiva, la paz en los espíritus y un sentido de mayor humanidad en las contiendas sociales entre el capital y el trabajo.»

Y eso es innegable. En las recientes y actuales actuaciones de la democracia radical, Suárez Inclán ha sido el emperador del imperio de la ley constitutiva, respetando el derecho de asociación de reunión y ha influido para que la burguesía cediera con creces a las peticiones de los obreros haciendo que, al pedir pan, les dieran tortas y aun panaderías, que al pedir más salarios para los obreros, arreglados les dieran efectivamente civiles, y que hasta al pedir el abaratamiento de las habitaciones, el gobernador les hiciera más, facilitando gratis y a discreción locales decentemente amuebladas...

Si, sin duda la democracia radical ha sido la que acabó con los atropellos de los otros partidos, resistiendo a la ley, y le impuso un sentido de mayor humanidad en las contiendas sociales. Por eso aquí, algunas horas después de efectuarse una huelga reclamando un justo aumento de jornal, ya las autoridades demuestran su sentido humanitario mandando prender y encarcelar a los obreros. Por eso aquí, sin altera más salarios que nos preceden, se han violado domicilios, se han verificado registros, se han clausurado asociaciones legales constituidas, se han decretado prisiones, se han disuelto a sablazos pequeñas y pacíficas manifestaciones y hasta han echado las tropas a la calle.

Pero, no obstante, tiene razón la Junta de Subsistencias al firmar el siguiente texto: todas esas iniquidades, todos esos atropellos, todos esos hechos con el todo el respeto a la ley constitutiva; no se ha suspendido para ello ninguna de las garantías constitucionales.

Algo es algo... y por eso tienen también razón los prohombres cuando afirman que no hacen su verdadera pabellón de mercancías averiadas.

Peró la candidatura que sin duda se imprimirá es la que integran las relevantes figuras de Queraltó, Samblancat, Brossa, Alomar y Layret.

El primero, porque según dice quiere hacer de su ciencia médica una política, y como tal nuevo tratamiento terapéutico será seguramente más eficaz que la cura reivindicar mayor libertad y un mejor estado económico, agitando a la hora de la lucha para que, poniendo por completo en las manos de los ligarres la administración de la cosa pública aquí y la representación de Cataluña allá allí, o sea en Madrid, sepa el pueblo y la solución de los negocios que afectan a los burgueses del Fomento del Trabajo Nacional, quienes a cambio del voto de Juan Trabaja les ofrecen a éste generosamente tres meses de miseria negándole un pequeño aumento de salario y, a veces, a guisa de propina, un no menos generoso lock-out.

Los otros tres, el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto, el séptimo, el octavo, el noveno, el décimo, el undécimo, el duodécimo, el decimotercero, el decimocuarto, el decimoquinto, el decimosexto, el decimoséptimo, el decimoctavo, el decimonoveno, el vigésimo, el vigésimo primero, el vigésimo segundo, el vigésimo tercero, el vigésimo cuarto, el vigésimo quinto, el vigésimo sexto, el vigésimo séptimo, el vigésimo octavo, el vigésimo noveno, el trigesimo, el trigesimo primero, el trigesimo segundo, el trigesimo tercero, el trigesimo cuarto, el trigesimo quinto, el trigesimo sexto, el trigesimo séptimo, el trigesimo octavo, el trigesimo noveno, el cuadragésimo, el cuadragésimo primero, el cuadragésimo segundo, el cuadragésimo tercero, el cuadragésimo cuarto, el cuadragésimo quinto, el cuadragésimo sexto, el cuadragésimo séptimo, el cuadragésimo octavo, el cuadragésimo noveno, el quincuagésimo, el quincuagésimo primero, el quincuagésimo segundo, el quincuagésimo tercero, el quincuagésimo cuarto, el quincuagésimo quinto, el quincuagésimo sexto, el quincuagésimo séptimo, el quincuagésimo octavo, el quincuagésimo noveno, el sexagesimo, el sexagesimo primero, el sexagesimo segundo, el sexagesimo tercero, el sexagesimo cuarto, el sexagesimo quinto, el sexagesimo sexto, el sexagesimo séptimo, el sexagesimo octavo, el sexagesimo noveno, el septuagésimo, el septuagésimo primero, el septuagésimo segundo, el septuagésimo tercero, el septuagésimo cuarto, el septuagésimo quinto, el septuagésimo sexto, el septuagésimo séptimo, el septuagésimo octavo, el septuagésimo noveno, el octogésimo, el octogésimo primero, el octogésimo segundo, el octogésimo tercero, el octogésimo cuarto, el octogésimo quinto, el octogésimo sexto, el octogésimo séptimo, el octogésimo octavo, el octogésimo noveno, el noventa y uno, el noventa y dos, el noventa y tres, el noventa y cuatro, el noventa y cinco, el noventa y seis, el noventa y siete, el noventa y ocho, el noventa y nueve, el cien.

«Por amor al pueblo y a su derecho a la vida hemos actuado en la llamada Junta de Subsistencias buscando poner el pan al alcance del trabajador, y cuando no lo hemos conseguido para todos, nos hemos comprometido a aumentar el jornal para los obreros municipales, y hemos luchado para conseguirlo, y hemos triunfado.»

Francisco Corzo Zeda

Pero los que se distinguen de veras en esta lucha progresiva para progresar a beneficio del pueblo, son los prohombres del partido proletario, cuyo portavoz ya se llama El Progreso y cuyo jefe, por lo que él personalmente ha progresado, es una garantía absoluta en caso del progresismo.

Y sino, pruebas al canto: En un manifiesto dedicado a los electores de este distrito electoral, se expresan las necesidades por completo con las de la Liga, dicen los representantes del partido.

«Por amor al pueblo y a la justicia social, estuvimos con él en la huelga general de 1902; y luchamos y vencimos.»

«En esa época, cuando yo estaba en la de Barcelona, otra huelga general en el planeta Babia y a ella se refieren indudablemente.»

Continúa: «Por amor al pueblo y a la justicia civil estuvimos con él en el levantamiento de la semana trágica, y luchamos y vencimos.»

«En esa célebre semana si que estuvimos; y en ella se hicieron no menos célebres los nombres de Emilliano Iglesias, Lorenzo Ardít, Giménez Moya y el conocido por el «Barberillo» y tantos otros que brillaron por su ausencia. No obstante, otros permanecieron firmes en... sus casas y Alejandro Lerroux vino disparado desde Buenos Aires.»

«Por amor al pueblo y a su derecho a la vida hemos actuado en la llamada Junta de Subsistencias buscando poner el pan al alcance del trabajador, y cuando no lo hemos conseguido para todos, nos hemos comprometido a aumentar el jornal para los obreros municipales, y hemos luchado para conseguirlo, y hemos triunfado.»

Efectivamente, si bien los artículos de primera necesidad se han encarecido un año más después de la actuación de la llamada Junta de Subsistencias, no obstante a los obreros municipales se les ha hecho al aumento de jornal, por lo que han protestado en la prensa. Pero sería injusto el negarlo: el pan y algo más también al alcance del trabajador, sino del todo para todos, para algunos se ha conseguido siempre, y la prueba de ello es que ¡cuantos obreros excomuniónarios están ejerciendo de buró, guarda municipal y otros empleos con cubidos sueldos, gracias al partido radical!

Y prosigue: «Las grandes perturbaciones locales, las turbulencias populares y gubernativas, el terrorismo permanente, la suspensión de garantías, las violencias sociales, se engendran en las masas que nos preceden, y ha sido la democracia radical quien acaba, con el terrorismo de abajo y de arriba, restableciendo el imperio de la ley constitutiva, la paz en los espíritus y un sentido de mayor humanidad en las contiendas sociales entre el capital y el trabajo.»

Y eso es innegable. En las recientes y actuales actuaciones de la democracia radical, Suárez Inclán ha sido el emperador del imperio de la ley constitutiva, respetando el derecho de asociación de reunión y ha influido para que la burguesía cediera con creces a las peticiones de los obreros haciendo que, al pedir pan, les dieran tortas y aun panaderías, que al pedir más salarios para los obreros, arreglados les dieran efectivamente civiles, y que hasta al pedir el abaratamiento de las habitaciones, el gobernador les hiciera más, facilitando gratis y a discreción locales decentemente amuebladas...

Si, sin duda la democracia radical ha sido la que acabó con los atropellos de los otros partidos, resistiendo a la ley, y le impuso un sentido de mayor humanidad en las contiendas sociales. Por eso aquí, algunas horas después de efectuarse una huelga reclamando un justo aumento de jornal, ya las autoridades demuestran su sentido humanitario mandando prender y encarcelar a los obreros. Por eso aquí, sin altera más salarios que nos preceden, se han violado domicilios, se han verificado registros, se han clausurado asociaciones legales constituidas, se han decretado prisiones, se han disuelto a sablazos pequeñas y pacíficas manifestaciones y hasta han echado las tropas a la calle.

Pero, no obstante, tiene razón la Junta de Subsistencias al firmar el siguiente texto: todas esas iniquidades, todos esos atropellos, todos esos hechos con el todo el respeto a la ley constitutiva; no se ha suspendido para ello ninguna de las garantías constitucionales.

Algo es algo... y por eso tienen también razón los prohombres cuando afirman que no hacen su verdadera pabellón de mercancías averiadas.

Peró la candidatura que sin duda se imprimirá es la que integran las relevantes figuras de Queraltó, Samblancat, Brossa, Alomar y Layret.

El primero, porque según dice quiere hacer de su ciencia médica una política, y como tal nuevo tratamiento terapéutico será seguramente más eficaz que la cura reivindicar mayor libertad y un mejor estado económico, agitando a la hora de la lucha para que, poniendo por completo en las manos de los ligarres la administración de la cosa pública aquí y la representación de Cataluña allá allí, o sea en Madrid, sepa el pueblo y la solución de los negocios que afectan a los burgueses del Fomento del Trabajo Nacional, quienes a cambio del voto de Juan Trabaja les ofrecen a éste generosamente tres meses de miseria negándole un pequeño aumento de salario y, a veces, a guisa de propina, un no menos generoso lock-out.

Los otros tres, el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto, el séptimo, el octavo, el noveno, el décimo, el undécimo, el duodécimo, el decimotercero, el decimocuarto, el decimoquinto, el decimosexto, el decimoséptimo, el decimoctavo, el decimonoveno, el vigésimo, el vigésimo primero, el vigésimo segundo, el vigésimo tercero, el vigésimo cuarto, el vigésimo quinto, el vigésimo sexto, el vigésimo séptimo, el vigésimo octavo, el vigésimo noveno, el trigesimo, el trigesimo primero, el trigesimo segundo, el trigesimo tercero, el trigesimo cuarto, el trigesimo quinto, el trigesimo sexto, el trigesimo séptimo, el trigesimo octavo, el trigesimo noveno, el cuadragésimo, el cuadragésimo primero, el cuadragésimo segundo, el cuadragésimo tercero, el cuadragésimo cuarto, el cuadragésimo quinto, el cuadragésimo sexto, el cuadragésimo séptimo, el cuadragésimo octavo, el cuadragésimo noveno, el quincuagésimo, el quincuagésimo primero, el quincuagésimo segundo, el quincuagésimo tercero, el quincuagésimo cuarto, el quincuagésimo quinto, el quincuagésimo sexto, el quincuagésimo séptimo, el quincuagésimo octavo, el quincuagésimo noveno, el sexagesimo, el sexagesimo primero, el sexagesimo segundo, el sexagesimo tercero, el sexagesimo cuarto, el sexagesimo quinto, el sexagesimo sexto, el sexagesimo séptimo, el sexagesimo octavo, el sexagesimo noveno, el septuagésimo, el septuagésimo primero, el septuagésimo segundo, el septuagésimo tercero, el septuagésimo cuarto, el septuagésimo quinto, el septuagésimo sexto, el septuagésimo séptimo, el septuagésimo octavo, el septuagésimo noveno, el octogésimo, el octogésimo primero, el octogésimo segundo, el octogésimo tercero, el octogésimo cuarto, el octogésimo quinto, el octogésimo sexto, el octogésimo séptimo, el octogésimo octavo, el octogésimo noveno, el noventa y uno, el noventa y dos, el noventa y tres, el noventa y cuatro, el noventa y cinco, el noventa y seis, el noventa y siete, el noventa y ocho, el noventa y nueve, el cien.

«Por amor al pueblo y a su derecho a la vida hemos actuado en la llamada Junta de Subsistencias buscando poner el pan al alcance del trabajador, y cuando no lo hemos conseguido para todos, nos hemos comprometido a aumentar el jornal para los obreros municipales, y hemos luchado para conseguirlo, y hemos triunfado.»

Efectivamente, si bien los artículos de primera necesidad se han encarecido un año más después de la actuación de la llamada Junta de Subsistencias, no obstante a los obreros municipales se les ha hecho al aumento de jornal, por lo que han protestado en la prensa. Pero sería injusto el negarlo: el pan y algo más también al alcance del trabajador, sino del todo para todos, para algunos se ha conseguido siempre, y la prueba de ello es que ¡cuantos obreros excomuniónarios están ejerciendo de buró, guarda municipal y otros empleos con cubidos sueldos, gracias al partido radical!

Y prosigue: «Las grandes perturbaciones locales, las turbulencias populares y gubernativas, el terrorismo permanente, la suspensión de garantías, las violencias sociales, se engendran en las masas que nos preceden, y ha sido la democracia radical quien acaba, con el terrorismo de abajo y de arriba, restableciendo el imperio de la ley constitutiva, la paz en los espíritus y un sentido de mayor humanidad en las contiendas sociales entre el capital y el trabajo.»

Y eso es innegable. En las recientes y actuales actuaciones de la democracia radical, Suárez Inclán ha sido el emperador del imperio de la ley constitutiva, respetando el derecho de asociación de reunión y ha influido para que la burguesía cediera con creces a las peticiones de los obreros haciendo que, al pedir pan, les dieran tortas y aun panaderías, que al pedir más salarios para los obreros, arreglados les dieran efectivamente civiles, y que hasta al pedir el abaratamiento de las habitaciones, el gobernador les hiciera más, facilitando gratis y a discreción locales decentemente amuebladas...

Si, sin duda la democracia radical ha sido la que acabó con los atropellos de los otros partidos, resistiendo a la ley, y le impuso un sentido de mayor humanidad en las contiendas sociales. Por eso aquí, algunas horas después de efectuarse una huelga reclamando un justo aumento de jornal, ya las autoridades demuestran su sentido humanitario mandando prender y encarcelar a los obreros. Por eso aquí, sin altera más salarios que nos preceden, se han violado domicilios, se han verificado registros, se han clausurado asociaciones legales constituidas, se han decretado prisiones, se han disuelto a sablazos pequeñas y pacíficas manifestaciones y hasta han echado las tropas a la calle.

Pero, no obstante, tiene razón la Junta de Subsistencias al firmar el siguiente texto: todas esas iniquidades, todos esos atropellos, todos esos hechos con el todo el respeto a la ley constitutiva; no se ha suspendido para ello ninguna de las garantías constitucionales.

Algo es algo... y por eso tienen también razón los prohombres cuando afirman que no hacen su verdadera pabellón de mercancías averiadas.

Además, Alomar, la única mentalidad de Cataluña después de Xenios y la única ambición de Mallorca después de Maura; y Layret, el Gólgota, el que se llama El Progreso y cuyo jefe, por lo que él personalmente ha progresado, es una garantía absoluta en caso del progresismo.

Y sino, pruebas al canto: En un manifiesto dedicado a los electores de este distrito electoral, se expresan las necesidades por completo con las de la Liga, dicen los representantes del partido.

«Por amor al pueblo y a la justicia social, estuvimos con él en la huelga general de 1902; y luchamos y vencimos.»

«En esa época, cuando yo estaba en la de Barcelona, otra huelga general en el planeta Babia y a ella se refieren indudablemente.»

Continúa: «Por amor al pueblo y a la justicia civil estuvimos con él en el levantamiento de la semana trágica, y luchamos y vencimos.»

«En esa célebre semana si que estuvimos; y en ella se hicieron no menos célebres los nombres de Emilliano Iglesias, Lorenzo Ardít, Giménez Moya y el conocido por el «Barberillo» y tantos otros que brillaron por su ausencia. No obstante, otros permanecieron firmes en... sus casas y Alejandro Lerroux vino disparado desde Buenos Aires.»

«Por amor al pueblo y a su derecho a la vida hemos actuado en la llamada Junta de Subsistencias buscando poner el pan al alcance del trabajador, y cuando no lo hemos conseguido para todos, nos hemos comprometido a aumentar el jornal para los obreros municipales, y hemos luchado para conseguirlo, y hemos triunfado.»

Efectivamente, si bien los artículos de primera necesidad se han encarecido un año más después de la actuación de la llamada Junta de Subsistencias, no obstante a los obreros municipales se les ha hecho al aumento de jornal, por lo que han protestado en la prensa. Pero sería injusto el negarlo: el pan y algo más también al alcance del trabajador, sino del todo para todos, para algunos se ha conseguido siempre, y la prueba de ello es que ¡cuantos obreros excomuniónarios están ejerciendo de buró, guarda municipal y otros empleos con cubidos sueldos, gracias al partido radical!

Y prosigue: «Las grandes perturbaciones locales, las turbulencias populares y gubernativas, el terrorismo permanente, la suspensión de garantías, las violencias sociales, se engendran en las masas que nos preceden, y ha sido la democracia radical quien acaba, con el terrorismo de abajo y de arriba, restableciendo el imperio de la ley constitutiva, la paz en los espíritus y un sentido de mayor humanidad en las contiendas sociales entre el capital y el trabajo.»

Y eso es innegable. En las recientes y actuales actuaciones de la democracia radical, Suárez Inclán ha sido el emperador del imperio de la ley constitutiva, respetando el derecho de asociación de reunión y ha influido para que la burguesía cediera con creces a las peticiones de los obreros haciendo que, al pedir pan, les dieran tortas y aun panaderías, que al pedir más salarios para los obreros, arreglados les dieran efectivamente civiles, y que hasta al pedir el abaratamiento de las habitaciones, el gobernador les hiciera más, facilitando gratis y a discreción locales decentemente amuebladas...

Si, sin duda la democracia radical ha sido la que acabó con los atropellos de los otros partidos, resistiendo a la ley, y le impuso un sentido de mayor humanidad en las contiendas sociales. Por eso aquí, algunas horas después de efectuarse una huelga reclamando un justo aumento de jornal, ya las autoridades demuestran su sentido humanitario mandando prender y encarcelar a los obreros. Por eso aquí, sin altera más salarios que nos preceden, se han violado domicilios, se han verificado registros, se han clausurado asociaciones legales constituidas, se han decretado prisiones, se han disuelto a sablazos pequeñas y pacíficas manifestaciones y hasta han echado las tropas a la calle.

Pero, no obstante, tiene razón la Junta de Subsistencias al firmar el siguiente texto: todas esas iniquidades, todos esos atropellos, todos esos hechos con el todo el respeto a la ley constitutiva; no se ha suspendido para ello ninguna de las garantías constitucionales.

Algo es algo... y por eso tienen también razón los prohombres cuando afirman que no hacen su verdadera pabellón de mercancías averiadas.

Peró la candidatura que sin duda se imprimirá es la que integran las relevantes figuras de Queraltó, Samblancat, Brossa, Alomar y Layret.

El primero, porque según dice quiere hacer de su ciencia médica una política, y como tal nuevo tratamiento terapéutico será seguramente más eficaz que la cura reivindicar mayor libertad y un mejor estado económico, agitando a la hora de la lucha para que, poniendo por completo en las manos de los ligarres la administración de la cosa pública aquí y la representación de Cataluña allá allí, o sea en Madrid, sepa el pueblo y la solución de los negocios que afectan a los burgueses del Fomento del Trabajo Nacional, quienes a cambio del voto de Juan Trabaja les ofrecen a éste generosamente tres meses de miseria negándole un pequeño aumento de salario y, a veces, a guisa de propina, un no menos generoso lock-out.

Los otros tres, el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto, el séptimo, el octavo, el noveno, el décimo, el undécimo, el duodécimo, el decimotercero, el decimocuarto, el decimoquinto, el decimosexto, el decimoséptimo, el decimoctavo, el decimonoveno, el vigésimo, el vigésimo primero, el vigésimo segundo, el vigésimo tercero, el vigésimo cuarto, el vigésimo quinto, el vigésimo sexto, el vigésimo séptimo, el vigésimo octavo, el vigésimo noveno, el trigesimo, el trigesimo primero, el trigesimo segundo, el trigesimo tercero, el trigesimo cuarto, el trigesimo quinto, el trigesimo sexto, el trigesimo séptimo, el trigesimo octavo, el trigesimo noveno, el cuadragésimo, el cuadragésimo primero, el cuadragésimo segundo, el cuadragésimo tercero, el cuadragésimo cuarto, el cuadragésimo quinto, el cuadragésimo sexto, el cuadragésimo séptimo, el cuadragésimo octavo, el cuadragésimo noveno, el quincuagésimo, el quincuagésimo primero, el quincuagésimo segundo, el quincuagésimo tercero, el quincuagésimo cuarto, el quincuagésimo quinto, el quincuagésimo sexto, el quincuagésimo séptimo, el quincuagésimo octavo, el quincuagésimo noveno, el sexagesimo, el sexagesimo primero, el sexagesimo segundo, el sexagesimo tercero, el sexagesimo cuarto, el sexagesimo quinto, el sexagesimo sexto, el sexagesimo séptimo, el sexagesimo octavo, el sexagesimo noveno, el septuagésimo, el septuagésimo primero, el septuagésimo segundo, el septuagésimo tercero, el septuagésimo cuarto, el septuagésimo quinto, el septuagésimo sexto, el septuagésimo séptimo, el septuagésimo octavo, el septuagésimo noveno, el octogésimo, el octogésimo primero, el octogésimo segundo, el octogésimo tercero, el octogésimo cuarto, el octogésimo quinto, el octogésimo sexto, el octogésimo séptimo, el octogésimo octavo, el octogésimo noveno, el noventa y uno, el noventa y dos, el noventa y tres, el noventa y cuatro, el noventa y cinco, el noventa y seis, el noventa y siete, el noventa y ocho, el noventa y nueve, el cien.

«Por amor al pueblo y a su derecho a la vida hemos actuado en la llamada Junta de Subsistencias buscando poner el pan al alcance del trabajador, y cuando no lo hemos conseguido para todos, nos hemos comprometido a aumentar el jornal para los obreros municipales, y hemos luchado para conseguirlo, y hemos triunfado.»

Efectivamente, si bien los artículos de primera necesidad se han encarecido un año más después de la actuación de la llamada Junta de Subsistencias, no obstante a los obreros municipales se les ha hecho al aumento de jornal, por lo que han protestado en la prensa. Pero sería injusto el negarlo: el pan y algo más también al alcance del trabajador, sino del todo para todos, para algunos se ha conseguido siempre, y la prueba de ello es que ¡cuantos obreros excomuniónarios están ejerciendo de buró, guarda municipal y otros empleos con cubidos sueldos, gracias al partido radical!

Y prosigue: «Las grandes perturbaciones locales, las turbulencias populares y gubernativas, el terrorismo permanente, la suspensión de garantías, las violencias sociales, se engendran en las masas que nos preceden, y ha sido la democracia radical quien acaba, con el terrorismo de abajo y de arriba, restableciendo el imperio de la ley constitutiva, la paz en los espíritus y un sentido de mayor humanidad en las contiendas sociales entre el capital y el trabajo.»

Y eso es innegable. En las recientes y actuales actuaciones de la democracia radical, Suárez Inclán ha sido el emperador del imperio de la ley constitutiva, respetando el derecho de asociación de reunión y ha influido para que la burguesía cediera con creces a las peticiones de los obreros haciendo que, al pedir pan, les dieran tortas y aun panaderías, que al pedir más salarios para los obreros, arreglados les dieran efectivamente civiles, y que hasta al pedir el abaratamiento de las habitaciones, el gobernador les hiciera más, facilitando gratis y a discreción locales decentemente amuebladas...

Si, sin duda la democracia radical ha sido la que acabó con los atropellos de los otros partidos, resistiendo a la ley, y le impuso un sentido de mayor humanidad en las contiendas sociales. Por eso aquí, algunas horas después de efectuarse una huelga reclamando un justo aumento de jornal, ya las autoridades demuestran su sentido humanitario mandando prender y encarcelar a los obreros. Por eso aquí, sin altera más salarios que nos preceden, se han violado domicilios, se han verificado registros, se han clausurado asociaciones legales constituidas, se han decretado prisiones, se han disuelto a sablazos pequeñas y pacíficas manifestaciones y hasta han echado las tropas a la calle.

Pero, no obstante, tiene razón la Junta de Subsistencias al firmar el siguiente texto: todas esas iniquidades, todos esos atropellos, todos esos hechos con el todo el respeto a la ley constitutiva; no se ha suspendido para ello ninguna de las garantías constitucionales.

Algo es algo... y por eso tienen también razón los prohombres cuando afirman que no hacen su verdadera pabellón de mercancías averiadas.

Peró... ¡ay! Al otro lado, existen pequeñas criaturillas deformadas, informes, tristes y florosas. Niños que no comen lo suficiente ni pueden librarse de las rudas inclemencias del tiempo. Capullos pegados a los árboles, que no pueden salir de su cáscara de la suave brisa de la elegancia. Seres para quienes la miseria abrió sus quehaceres brazos al nacer. Y estos pobres niños, famélicos y compungidos, no recibieron en las amarillentas hojas secas de sus demacrados rostros más que las lágrimas que la borrascosa tormenta del hambre dejó caer como gotas de luego. Harapos, arastran sus pingajos por el suelo y solo aprenden a suplicar con el llanto en los ojos y las gracias en sus labios, lo que sus cobardes padres no supieron conquistar. Recorren el mundo, ¡lamiendo condimentadamente las plantas de sus verdugos y mendigando unas migajas de las sobras del succulento festín, que sobre el cadáver de todo un mundo trabajador, devora con ansiedad el egoísta tirano.

¡Pobres niños!... Su propia miseria les enseña a odiar in mente a los otros hermanitos de alegrías risotadas y la implacable cobardía les hace creerse inferiores a sus iguales! ¿Qué crudelidad!

Los hermosos retoños que deberían unirse en fraternal abrazo se odian, se aborrecen. ¡Odíare, aborreceré!... ¿Puede existir nada tan abominable como esos sentimientos entre infantiles criaturitas?...

En... ¡ah! así!

En los hombres, los padres de esos niños, símbolos del amor y la concordia, se distancian, se separan, aumentan más sus diferencias, pero... ¡oh, depreción!... no llegan a la brecha final, decisiva, que debían correr y jugar unidos en el bello jardín de la felicísima igualdad, sino en la distancia, dando a la infancia el bochornoso espectáculo de la infelicidad que se odia y no sabe lo que es amor, amor intenso, amor sublime, amor universal.

LUIS ZAIS

IV

de gentes de cultura, profesión e ideas diferentes, que se reúnen para discutir y estar compuesto de parlamentos que se hacen, siendo el arte de engañar, nada realmente concocen y que, sin embargo, deben decidir y deciden sobre todo.

Sería simplemente ridículo, sino fuera criminal, contemplar los núcleos de nulidades que componen los Parlamentos de todo el mundo, discutiendo y votando leyes sobre cosas e ideas que ni conocen, sino que se odia y no sabe lo que es amor, amor intenso, amor sublime, amor universal.

Peró... ¡ay! Al otro lado, existen pequeñas criaturillas deformadas, informes, tristes y florosas. Niños que no comen lo suficiente ni pueden librarse de las rudas inclemencias del tiempo. Capullos pegados a los árboles, que no pueden salir de su cáscara de la suave brisa de la elegancia. Seres para quienes la miseria abrió sus quehaceres brazos al nacer. Y estos pobres niños, famélicos y compungidos, no recibieron en las amarillentas hojas secas de sus demacrados rostros más que las lágrimas que la borrascosa tormenta del hambre dejó caer como gotas de luego. Harapos, arastran sus pingajos por el suelo y solo aprenden a suplicar con el llanto en los ojos y las gracias en sus labios, lo que sus cobardes padres no supieron conquistar. Recorren el mundo, ¡lamiendo condimentadamente las plantas de sus verdugos y mendigando unas migajas de las sobras del succulento festín, que sobre el cadáver de todo un mundo trabajador, devora con ansiedad el egoísta tirano.

¡Pobres niños!... Su propia miseria les enseña a odiar in mente a los otros hermanitos de alegrías risotadas y la implacable cobardía les hace creerse inferiores a sus iguales! ¿Qué crudelidad!

Los hermosos retoños que deberían unirse en fraternal abrazo se odian, se aborrecen. ¡Odíare, aborreceré!... ¿Puede existir nada tan abominable como esos sentimientos entre infantiles criaturitas?...

En... ¡ah! así!

En los hombres, los padres de esos niños, símbolos del amor y la concordia, se distancian, se separan, aumentan más sus diferencias, pero... ¡oh, depreción!... no llegan a la brecha final, decisiva, que debían correr y jugar unidos en el bello jardín de la felicísima igualdad, sino en la distancia, dando a la infancia el bochornoso espectáculo de la infelicidad que se odia y no sabe lo que es amor, amor intenso, amor sublime, amor universal.

LUIS ZAIS

IV